

L'EDAT MITJANA EN EL CINEMA
I EN LA NOVEL·LA HISTÒRICA

Edició a cura de Josep Lluís Martos i Marinela Garcia Sempere

L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica / edició a cura de Josep Lluís Martos i Marínela Garcia - la ed. -
Alacant : Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana, 2009. - 592 p. ;
23 x 17 cm - (Symposia philologica ; 18)

ISBN: 978-84-608-0956-2

1. Edat Mitjana en el cinema. 2. Edat Mitjana en la literatura. I. Martos, Josep Lluís. II. Garcia Sempere, Marínela. III. Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana. IV. Sèrie

930.85"653":791.43-24

930.85"653":82-311.6.09

Director de la col·lecció: Josep Martines

© Els autors

© D'aquesta edició: Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana

Primera edició: setembre de 2009

Portada: Llorenç Pizà

Imprimeix: Quinta Impresión S. L.

ISBN: 978-84-608-0956-2

Dipòsit legal: A-764-2009

LA ATRACCIÓN DEL RELATO DE VIAJE MEDIEVAL EN LA ESTRUCTURACIÓN NARRATIVA DEL *BAUDOLINO* DE UMBERTO ECO*

La penúltima novela de Umberto Eco, *Baudolino* (2000), continúa la línea de ambientación historicista del autor sobre la Edad Media que le dio su primer gran éxito editorial veinte años antes con *El nombre de la Rosa* (1980), posteriormente llevada a la gran pantalla (1986) con la misma trayectoria exitosa por el director Jean Jacques Annaud y con Sean Connery como protagonista, que todos recordamos.

Con *Baudolino* tal vez su autor no haya alcanzado la consideración de *best-seller* de la primera novela, pero evidentemente ha tenido un éxito aceptable y muestra una vez más el interés de un público atraído por la época medieval trasvasada a través de la novela histórica a nuestros días. El autor se centra en puntos emblemáticos de la misma, tanto históricos como literarios: el convulsionado y atractivo periodo del Sacro Imperio Romano-germánico de Federico I Barbarroja, el saqueo de Constantinopla tras la cuarta cruzada (1204) y, como no, la mítica leyenda del Preste Juan que tantos ríos de tinta ha hecho correr desde su misma aparición, tanto en relatos históricos, geográficos, autobiográficos, novelescos, como los mismos relatos de viaje, y que, como veremos, estructura desde el punto de vista narrativo la obra.

En la atracción que ejerce la narrativa de viaje en la literatura actual, así como en la condición especial de consumado medievalista de su autor y, como no, en las múltiples posibilidades que el relato de viaje ofrece por su polimorfismo y su multiplicidad de significados, propiciando diferentes tipos de lectura, podemos encontrar casi como inevitable la elección de la estructuración de la novela de Eco y evidenciar la vigencia y actualidad del universo medieval. No obstante, la obra presenta una encrucijada de formas, discursos e intencionalidades amplios, cuyo análisis exhaustivo sobrepasaría este trabajo, pero esencialmente el viaje,

(*) Este trabajo está integrado en el desarrollo de un Proyecto de Investigación (FFI2008-03188/FILO), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y los fondos FEDER.

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ

a pesar de la amplitud del relato, es el armazón que articula la narración. El autor novela su historia en cuarenta capítulos con la estructuración central de un viaje, al que insta al emperador Federico Barbarroja para que emprenda la búsqueda del mítico reino del Preste Juan. Éste se llevará a cabo teniendo en cuenta gran parte de los elementos, simbología y estructuración del relato de viaje medieval. Otra gran misión, y de no menor carga simbólica, se acomete en este periplo, la de restituir al Preste Juan la más preciada reliquia de la cristiandad, el Santo Grial. Con lo que al viaje de «búsqueda y aventura», se superpondría el viaje como cruzada y como peregrinación, con los detalles materiales de pillaje y venta de reliquias que suelen caracterizarlos. Aunque el emperador muera a mitad del trayecto, Baudolino lo continuará, con doce de sus compañeros, con el deseo del encuentro de este reino lejano del Preste, y lo harán acometiendo numerosas vicisitudes, entre los monstruos que han poblado los bestiarios del medioevo y acontecimientos fabulosos y misteriosos propios de tales itinerarios, acompañados a lo largo del trayecto de un tanto de intriga, el amor más singular y una cierta magia. Esquema básico presente a su vez en gran parte de los relatos míticos, en los que los héroes recorren mares y tierras para llevar a cabo una misión especial, y a lo largo del itinerario suelen encontrarse con seres del mundo sobrenatural, seres humanos con poderes mágicos, monstruos extraordinarios, etc., a través del cual finalmente se entra en una «otredad», que posibilita la existencia y el contacto con todos estos acontecimientos maravillosos y seres extraordinarios.

La tradición de estos espacios y seres imaginarios estaba amplia y firmemente arraigada en la mentalidad medieval. En principio tales prodigios procedían especialmente de Oriente, de ese mundo lejano en el que se podían encontrar los *mirabilia* más inesperados, como se nos relatan en *Las cosas maravillosas de Oriente* del siglo vi, que, consideradas reales, ejercieron una gran influencia en la imaginación medieval, así como los escritos de Herodoto y Plinio, con abundancia de elementos fantásticos. A partir de ahí, con divulgadores medievales como Honorio de Autum, Vicente de Bauveais, Brunetto Latini y otros, el océano índico se concebía poblado de seres extraordinarios, en el que podían acaecer los sucesos más inverosímiles y materializarse los sueños más maravillosos o las más terribles pesadillas. Decía Honorio de Autum: «Hay allí monstruos, algunos de los cuales están clasificados en la especie humana, otros en las especies animales» (Le Goff 1983: 276). Cinecéfalos, hombres con pies al revés, sin cabeza, bestias fantásticas, la mantícora, con tres filas de dientes, cuerpo de león..., tal y como es descrita en *Bandolino*, la fantasía de la novela que nos traslada a un mundo de ensoñación a través de los mismos elementos con los que se deleitaba el hombre medieval. Eran sueños de abundancia y extravagancia, de libertad frente a una moral estricta con prácticas de canibalismo y coprofagia, de aberraciones sexuales como la unión de animales y seres humanos, pero que finalmente son encauzados por la moral cristiana y son reconducidos hacia la búsqueda de la edad de oro, del paraíso perdido,

LA ATRACCIÓN DEL RELATO DE VIAJE MEDIEVAL

esa nostalgia por la pérdida del Paraíso terrenal y la necesidad de encontrarlo. En este sentido aparece otra búsqueda que contribuye a su mantenimiento, la del Preste Juan (Popeanga 2005: 160).

Junto a este imaginario medieval hay que destacar el hecho de que se potenció la libre circulación de una serie de cartas apócrifas con el relato de fábulas, como las dirigidas a Adriano y Trajano «sobre las maravillas de Asia» y «maravillas de la India», con difusión en la *Epistola Alexandri ad Aristotelem* y en la pseudocorrespondencia entre Alejandro y el rey de los brahmanes. Pero, sobre todo, desde el punto de vista de la obra que nos ocupa, es de destacar la carta que, como en *Baudolino*, circuló sobre el Preste Juan. Este supuesto «preste Juan» habría dirigido tres misivas a los más altos dignatarios de la Cristianidad: al emperador del Sacro Imperio Romano-germánico, Federico Barbarroja, al papa, Alejandro III, y al emperador de Bizancio, Manuel Commeno. Y, a pesar de la falsedad del documento, redactado hacia el 1165, tal escrito tuvo una difusión enorme en toda la Europa medieval y logró convencerla de la existencia de este reino fabuloso en el lejano oriente. Básicamente la historia que circuló es la que se nos ofrece en *Baudolino*. Se nos habla de un rey sacerdote cristiano que poseía un reino en un lejano lugar un tanto impreciso, más allá de los dominios musulmanes. Y la primera vez que tenemos noticia suya es en la *Crónica* del obispo alemán Otto de Freising,¹ precisamente el cronista y el «defensor oficial» de la política del emperador. En esos momentos se creía que los cristianos nestorianos habían establecido una importante monarquía regida por un sacerdote rey llamado Juan. Tanto el emperador de Bizancio como el mismo papa de Roma habían recibido misivas suyas dándoles noticias de este maravilloso reino, de su riqueza y su grandeza. Por otro lado, de acuerdo con la tradición esotérica cristiana, los Reyes Magos que provenían, según el Evangelio, de «Oriente», se vincularon a este reino, teniendo su procedencia en él. Del mismo modo que Parsifal llevaría allí al Santo Grial sacado de Monsalvat. La carta, por otra parte, ofrecía información sobre la estructura organizativa del imperio e introducía gran cantidad descripciones de sus riquezas, los animales y plantas maravillosos que lo poblaban, así como los seres humanos más excepcionales de la tierra, y describía una región (la Tercera India) poblada de seres monstruosos, intertexto que, amplificado, está presente en *Baudolino*. Debido a la acogida y difusión que tuvo por toda Europa, se creó un mundo mítico amplio y complejo en torno al Preste Juan. Se fraguó una leyenda con múltiples versiones, que en cierta medida se fue ampliando y utilizando según intereses propagandísticos y de carácter político, tal y como nos es presentada en *Baudolino*. Así por ejemplo, a los conocidos contactos con el emperador de

1. El obispo Otto de Freising gozó del favor del emperador Federico a quien acompañó a Italia en 1154 para su coronación en Roma. En su *Crónica sive Historia de duabns civitatibus* (*Crónica o Historia de las dos ciudades*), habla de un rey cristiano nestoriano en oriente llamado el Preste Juan, que constituye la primera mención escrita sobre él.

ANTONIA MARTÍNEZ PEREZ

Bizancio, Barbarroja y el papa, como los tres grandes representantes del poder occidental, un poco cada reino podía reinventar sus contactos con él, para su afirmación y propaganda política. Es el caso de lo que ocurre en el *Libro del infante don Pedro de Portugal*, que presenta a un Preste Juan rey que recibe la embajada del rey de España, y en su respuesta le informa de las maravillas de su reino, como ejemplo del ideal de un reino cristiano (Baranda 1992: 360). Su búsqueda influyó enormemente en los viajes de exploración de la baja Edad Media, y fueron los relatos de viaje los que más tempranamente y con más profusión trataron e incluso introdujeron en la literatura el mítico reino del Preste Juan, de manera similar a como los viajeros emprendían la búsqueda del paraíso terrenal. Pero en este caso, al no tener las connotaciones místico-religiosas de aquél, parece que su búsqueda podía estar influenciada por unos intereses más materialistas de tipo económico o político y emprenderla personajes de menor abolengo. Así tempranamente se incorporó al programa habitual de los mismos. Anhelos profanos y políticos presentes en su búsqueda medieval y trasladados a la obra de Eco.

A través de los viajes que en ese momento se emprendían, las peregrinaciones hacia los santos lugares, las misiones religiosas y las embajadas se proporcionaba una información excepcional de otras tierras, ante todo la de la percepción de su alteridad, con la posibilidad de situar los *mirabilia* más extraordinarios e incluso afirmar haberlos hallado y entrado en contacto con lo sobrenatural, todo se podía encontrar, el Paraíso Terrenal, la maravillosa India de las especias y, como no, este reino de Preste Juan. Estos los tenemos en prácticamente todos los libros de viaje emblemáticos de la época medieval. Recordemos el *Libro del Conocimiento*, que, de acuerdo con las premisas de su tiempo, presentaba los *mirabilia* esperados y en él se insertaban los sueños y fantasías de la época sobre lugares exóticos. En tres de los manuscritos se ofrecen unas representaciones de las razas monstruosas que habitan estas zonas: son criaturas grotescas, que remontan a Heródoto y Plinio el Viejo, conocidísimas para todos los medievalistas y propias de las tierras que representan una «Otrredad». Es abundante la cantidad de ilustraciones figurativas sobre las razas monstruosas existentes, con personajes de una sola pierna, ojos y boca en el pecho o con cabeza de perro. En ellas todo es posible, allí se hallará el mítico río de Oro (un brazo del Nilo), no nos hablará concretamente del reino de Preste Juan, sino que realizará una excelente descripción del paraíso terrenal, de acuerdo con los datos que dice poseer: «dixerron me ornes sabios...» (Jiménez 1877: 64). Teniendo en cuenta que, según la cartografía medieval, de estos montes surgían los ríos Ganges, Tigris y Eufrates (así como el Nilo), no es tan extraño ver cómo se desplaza desde Madagascar hasta el mar de la India. Sin embargo Pero Tafur concretiza y pone en boca de Nicolo de Conti la afirmación de que había conocido al Preste Juan, aunque no confirma la existencia de hombres con un solo pie o un solo ojo, puesto que él no los vio. También de una forma un tanto escéptica hará referencia a este reino Odorico

LA ATRACCIÓN DEL RELATO DE VIAJE MEDIEVAL

de Pordenone en su *Relación de Viaje* (1316 y 1329), aunque sí informa de determinadas maravillas. Hablará de Preste Juan Marco Polo, y Jourdain Cathalá de Séverac en su *Mirabilia descripta* sitúa en la India Tercera, entre monstruos y maravillas, un carbúnculo que será llevado al Preste, y los gigantescos pájaros roc capaces de transportar cualquier peso, los mismos que llevarán volando a Baudolino de vuelta a Constantinopla. Si se considera un relato o relato mixto de viaje la *Historia Orientalis* de Jacques de Vitry, en ella se nos ofrece información de Preste Juan. Hablan de *Maravillas* Marco Polo, Séverac y, por supuesto, en la obra más repleta de estos elementos, *El Libro de las Maravillas* (1357), Mandeville, informándonos prolijamente de estos prodigios. Como el *Libro del Conocimiento*, relata un viaje sobre el mapa confeccionado con relatos de otros viajeros, elementos de la enciclopedia de Vicente de Beauvais, *Espejo natural*, y elementos tomados de la misma carta del Preste Juan. Su difusión fue enorme por toda Europa y constituye la más completa e importante recopilación medieval de maravillas, con seres monstruosos e historias extraordinarias (Carrizo 2004: 16-17). Aquí pululan los seres sin cabeza, con ojos en la espalda, con caras planas sin nariz, los hermafroditas... Lugares geográficos fantásticos, como la tierra de las tinieblas cerca de Turquía, de cuyo interior surgen voces humanas, cantos de gallos, y nadie se atreve a entrar..., elementos próximos a los relatados en *Baudolino*. La lista es amplia..., como los mismos recursos que recoge Eco en su novela. Se siente que todas las «maravillas» están allí, porque los *mirabilia* son un «maravilloso» como conjunto de cosas, entre las que se pueden encontrar acontecimientos extraordinarios, seres excepcionales, flora y fauna fantásticas, palacios de oro, unicornios, mantícoras, pájaros roe, esciápodos..., y los relatos de viaje medievales los difundían.

El mito prosiguió, y de su búsqueda en Asia, que había despertado el gran interés de su conocimiento en Europa desde los albores de la Edad Media, pasó a África. Y este desplazamiento del interés viajero de uno a otro continente estuvo motivado por esta búsqueda del paraíso en la tierra. Cada vez se hacía más evidente la inutilidad de seguir en los confines mongoles la búsqueda de paraísos terrenales como el de Preste Juan; y el cartógrafo genovés Angelino Dulcert sitúa por primera vez su lejano reino hacia el sur de Egipto (Mollat 1990: 35). A partir del 1400 se suceden varias tentativas para intentar alcanzar esta legendaria región de la que no se sabe nada, excepto una impresión un tanto desconcertante remitida por los monjes abisinios que peregrinan hacia Jerusalén. Es curioso recordar que todavía en la primera mitad del siglo xv el duque Jean de Berry, el rey de Aragón, Alfonso V y la corte de Roma enviaron embajadas al Preste Juan, para recibir información de su reino (Mollat, 1990: 36). Pietro Ranzano en el 1450 fue testigo del relato de una asombrosa aventura que llevó a cabo un extraño personaje, Pietro Rambulo, un aventurero siciliano que consigue hacia el 1400 entrar en el Reino de Negus por primera vez, se casó y vivió en él, hasta que, como embajador de su nuevo amo, irá a Nápoles donde relatara su aventura. Afirmaba Rambulo que su rey era descendiente de

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ

la reina de Saba, y que el país había sido evangelizado por el apóstol Tomás. En 1447, el genovés Antonio Malfante, desde Argel, trató de atravesar el Sáhara, pero fracasó. Entre 1460 y 1480, varios viajeros anónimos enriquecen un tanto el oscuro conocimiento que se tiene de Abisinia: el geógrafo Fray Mauro, en su célebre *mapamundi*, recoge esta información; en 1474 Sixto IV crea en Roma un Colegio Etíope. En 1482, y después, en 1484, Battista d'Imola viaja desde Egipto hasta el corazón del Amhara (Arari). Los portugueses se emplean a fondo en esta aventura, el rey Juan II sueña con llegar al famoso imperio de Preste Juan por tierra, cruzando el continente africano o por mar. En 1485, y luego en 1489, dos expediciones frustradas. Entre 1520 y 1526 Francisco Alvarez lleva a cabo una última tentativa y, maravillado por la opulencia de la corte del soberano de Etiopía (Negus), donde fue recibido fastuosamente, trae a su vuelta la descripción auténtica del «Imperio de Preste Juan», con la que en 1588 Livio Sanuto registra el primer atlas de Africa. El mito, pues, proseguía en relatos de viajes de la incipiente modernidad como la *Descripción de Africa* de León el Africano o de Luis de Mármol Carvajal y otras más (Martínez, en prensa). El mundo mítico de este personaje no desaparece tras la etapa medieval, y más en su acepción de mundo de riquezas y maravillas que en la moral, la encontramos en obras de los siglos xvi y xvii, e incluso en el *Quijote* (Baranda 1992: 362).

Tema mítico de abigarrada tradición literaria y de evidente influencia durante la Edad Media y la incipiente modernidad como para ser centro de atención de un gran medievalista como Umberto Eco y completar ahora las páginas de *Baudolino*. Éste, como profundo conocedor de su simbología, explota las connotaciones del relato de viaje medieval, el enorme abanico de posibilidades que ofrece este contacto con tierras lejanas, el conocimiento que de la alteridad nos proporciona. De él toma el mismo universo de fantasía del que quiere dotar a determinados episodios de su novela, los llena de los monstruos que han habitado los bestiarios del medioevo, de las fantasías y acontecimientos mágicos que han poblado su imaginación. El viaje proyectado fue real, coincide con el que Federico emprendió en la tercera cruzada, junto a Felipe II de Francia y Ricardo I de Inglaterra, en 1189. Tras dos batallas exitosas contra los musulmanes y antes de encontrarse con Saladino de Egipto, a quien había desafiado a una justa en la llanura egipcia de Zoan, Federico se ahogó en el río Saleph en Anatolia. No obstante en la novela no finaliza tal viaje, y será Baudolino quien realice la etapa final del mismo. Baudolino acomete el viaje siendo el ideario intelectual y material del mismo. Hijo adoptivo del emperador Federico, nos es presentado ante todo como un gran fabulador a su servicio. Con la finalidad de fortalecer moralmente su imperio, inventa grandes acontecimientos medievales que fueron y han pervivido hasta nuestros días como grandes avatares históricos. Será el ideario intelectual de la santificación de Carlomagno en Aquisgrán, para el fortalecimiento del poder de Federico en su rivalidad contra el Papa. Sucesor de Carlomagno, fundador del Sacro Imperio Romano-germánico y ahora santificado, la dignidad de Federico excede a la papal y

LA ATRACCIÓN DEL RELATO DE VIAJE MEDIEVAL

por lo tanto está desligada de su autoridad. En esta misma línea se plantea la creación del reino de Preste Juan y el posterior viaje del emperador en su búsqueda. La conexión del Emperador con Preste Juan, elevado a la categoría de *rex* y *sacerdos* (p. 128) estaría dirigida a crear un signo visible más del poder imperial. No se fabula esta historia como un juego, sino como una estrategia política y de poder. El entramado es perfecto. Baudolino se ve en cierta medida condicionado por Reinaldo a crear esta historia o al menos a recrearla en pro del poder imperial. Decimos recrearla porque el autor deja testimonio de su autoría. En su época de formación permaneció un tiempo en la abadía de Morimond con Otón. Allí ejerció como copista del obispo y en su *Chronica* (p. 57), se escribía sobre el Presbyter Johannes, como un cristiano nestoriano. Otón le informa de cómo en la India, después de la predicación del apóstol Tomás, fueron los nestorianos los que difundieron la religión cristiana, pero Nestorio al no admitir una sola naturaleza en Cristo, la humana y la divina, sino dos, como dos personas distintas incurrió en una herejía. Es conveniente, pues que el Presbyter Johannes entre en contacto con un emperador cristiano para que pueda apreciar la verdadera fe (p. 58j). Se lleva a cabo, pues, el engarce entre el suceso real y la trama novelesca. En su lecho de muerte (pp.60-61) Otón le encomienda este reino como su última voluntad, con sus motivaciones ideológicas y sus fines políticos en beneficio del Emperador, y lo insta a inventar tal historia, tal vez como él ya lo había hecho en su *Crónica*:

Baudolino ricordati del regno del Presbyter Johannes. Solo cercandolo, gli orifiammi della cristianità potranno andare al di là di Bisanzio e di Gerusalemme. Ti ho udito inventare molte storie a cui l'imperatore ha creduto. E dunque, se non hai altre notizie di questo regno, inventale. Bada, non ti chiedo di testimoniare ciò che ritieni falso, che sarebbe peccato, ma di testimoniare falsamente ciò che credi vero - il che è azione virtuosa perché supplisce alla mancanza di prove su qualcosa che certamente esiste o è accaduto. Ti prego; c'è certamente un Johannes, al di là delle terre dei persiani e degli armeni, oltre Bacta, Ecbatana, Persepoli, Susa e Arbela discendente dei Magi... Spingi Federico a oriente, perché di là viene la luce che lo illuminerà come il più grande tra tutti i re... Togli l'imperatore da quella fanghiglia che si estende tra Milano e Roma... Potrebbe rimanerne invischiato sino alla morte. Stia lontano da un regno dove comanda anche un papa. Sarà sempre imperatore a metà. Ricorda, Baudolino... Il presbyter Johannes... La via dell'Oriente...

A Baudolino se le encomienda la misión de enaltecer el poder moral del emperador a través de su conexión con este mítico reino, tendrá que crearlo o recrearlo para el emperador, para su gloria y sustento moral de su autoridad. En la obra se va relatando explícitamente el ardid para inventar la historia del Preste Juan y sus antecesores los tres reyes magos, así como la invención de un documento que le otorgue veracidad (p. 123):

ANTONIA MARTÍNEZ PEREZ

- [...] un documento che attesti la sua esistenza, che dica chi è, dove sta, come vive.
 —E dove lo trovo?
 —Se non lo trovi, lo fai.

Baudolino tiene que escribir una historia creíble y crear un documento, la carta de Preste Juan, con todas las lecturas e imágenes que en sus muchos años de estudioso de biblioteca ha acumulado («Baudolino scrive la lettera del Prete Giovanni», cap. 12). Aunque esta idea es pronto imitada y, antes de iniciarse el viaje, la carta ha dado ya su fruto: las cartas se han multiplicado («Baudolino scopre che il Prete Giovanni scrive a troppa gente», cap. 17); pero, tras ser cotejadas, la multiplicidad no menoscaba su valor. La carta va a servir para dar cuerpo a ese reino y poblarlo, de acuerdo con todos los componentes míticos básicos de la tradición. Pero al mismo tiempo se idea el más fabuloso de los viajes, las lecturas, los mapas, las imágenes le abren el anhelo de viajar hacia la tierra imaginada, poco a poco se va forjando la necesidad de hacerlo (P- 77):

Leggeva di terre lontane dove vivono i coccodrilli, grandi serpenti acquatici che dopo aver mangiato gli uomini piangono, muovono la mascella superiore e non hanno lingua; gli ippopotami, metà uomini e metà cavalli: la bestia leucocroca, dal corpo d'asino, il retro di cervo, petto e cosce di leone, piedi di cavallo, un corno biforcuto, una bocca tagliata sino alle orecchie da cui esce voce quasi umana e al posto dei denti un unico osso. Leggeva di paesi dove vivevano uomini senza giuntura alle ginocchia, uomini senza lingua, uomini dalle orecchie grandissime con le quali riparavano il corpo dal freddo, e gli sciappodi, che corrono velocissimi su un solo piede.

Proceso que encontramos en los relatos de viaje medievales como en los actuales con bastante frecuencia. Recordemos cómo se ha calificado al *Libro del Conocimiento* de periplo fantástico a través de un mapa. En él, junto a noticias del momento (de mercaderes y misioneros), se plasmaba la información de la tradición geográfica. Se hacía un recorrido ficcional, hecho a base de un *mapamundi*, en el que se pasa de la cartografía a la materia textual. Así como en el libro de Mandeville, con una recopilación de lecturas y relatos de viajes precedentes, se presentaba los *mirabilia* esperados y se insertaban los sueños y fantasías de la época sobre lugares exóticos.

Javier Reverte nos revelaba en su *Sueño de Africa*, otro relato de viaje actual importante, este mismo sentimiento. Al ver un mapa automáticamente le venían a la memoria las frases de J. Conrad: «Cuando era un niño, tenía pasión por los mapas. Miraba horas y horas...Ponía el dedo sobre el lugar y decía: cuando crezca iré allí» (Javier Reverte 2003: 11). Señala Reverte cómo lecturas y ensoñaciones infantiles lo dirigían irremediabilmente a Africa, pero no sólo a él, sino que esto mismo le había sucedido a gran parte de los personajes cita-

dos en su novela, como escritores, exploradores, militares, que habían influido en él y posiblemente él en sus lectores. Es evidente que en esta incitación al viaje y apertura hacia la curiosidad de los territorios descritos se sigue toda una tradición de los libros de viaje. En *Baudolino* el trayecto se realiza a través del imaginario medieval, las lecturas que Baudolino confiesa realizar y que Eco, consumado medievalista, vierte en su obra. Directamente nos hablará del viaje de San Brandán, con su descripción del paraíso terrenal o la de Simbad el Marino, pero evidentemente hay mucho más.

Por otra parte, la forma híbrida del relato de viaje se abre desde sus inicios a otras perspectivas, de ahí la amplitud y el polimorfismo del género que permite verter en la obra toda una serie de elementos históricos, antropológicos, culturales que, unidos a la propia experiencia del viaje y a la descripción de los territorios recorridos, la conforman y enriquecen. Proceso que indudablemente se repite en Eco y *Baudolino*. A través de éste, Eco ha vertido todas sus múltiples lecturas y conocimientos de la época medieval. De hecho en *Baudolino* la información histórica, los *mapamundi*, todos los elementos de bestiarios y enciclopedias medievales están representados en la obra. A ello se le suma los «adornos» tomados de cantares de gesta, poesías religiosas, las propias canciones trovadorescas, como las reproducidas de Jaufré Rudel, bajo el personaje de Abdul, etc. La obra pues se abre a otras dimensiones, tal vez más en consonancia con los libros de viaje actuales. Siguiendo con el ejemplo señalado, la obra de J. Reverte, entremezcla de forma continuada la narración de hechos históricos —su pasado, los descubrimientos y el estado actual de Africa—, las andaduras de escritores y exploradores, con sus propias experiencias del viaje, con las descripciones de sus gentes, costumbres, de su situación social, política, de vivencias, como también los encontraremos en *León el Africano*, y como lo constatamos en *El Libro del Conocimiento*.

La trayectoria del viaje de *Baudolino* es intrínsecamente medieval, el viaje de cruzada, de aventura y de estado, y, así como el viaje de embajadores o misioneros contaba con unos fines concretos y materializados, el del emperador también lo tendrá. La carta del Preste Juan es el respaldo moral que Baudolino le ofrece al emperador para que emprenda tal periplo en busca de su reino. El ha sido elegido para llevar a cabo esta misión, emblema de la Cristiandad y en Baudolino, como hemos señalado, se han ido acumulando toda una serie de lecturas, de ideales, de relatos que lo empujan hacia la búsqueda del mismo. A partir de aquí la novela va transcurriendo en la medida en que se acomete el viaje o, cuando por diversos avatares éste se va posponiendo, en la medida en que está pendiente su realización. La vida de Baudolino está en este proyecto, desde los dieciséis años sueña con él, ahora a los cuarenta tiene que aplazarlo una vez más (p. 271). Pero a la vez se va llenando de contenido y significación, como su conexión con el Santo Grial, reliquia por antonomasia de la cristiandad medieval, que le daría todo el sentido cristiano y la autoridad moral al viaje (capítulo 22). Una vez más se urde una fantasía

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ

para su justificación. Era fácil hacer creer que los templarios, *beoni e fornicatori*, después de la caída de Jerusalén, llegaban a nuestras tierras y no era difícil hacerle creer a Federico que ellos habían robado el Grial de Jerusalén, y él se lo había comprado fácilmente puesto que estaban arruinados (p. 285).

Todo estaba perfectamente planeado y estructurado: se le presentaba al emperador la ocasión más importante de su mandato para recibir la mayor de las glorias y no se podría negar a emprenderlo. La misión del Santo Grial era un elemento decisivo más para la justificación del viaje, que lo situaría incluso a la altura moral de un José de Arimatea (p. 286):

Si prospettava ora al sacro e romano imperatore un'altra e più straordinaria occasione: che egli cercasse il Prete Giovanni proprio per restituirgli il Gradale. No usando quella impareggiabile reliquia per acquistare potere, ma per compiere un dovere, ne avrebbe tratto la riconoscenza del Prete, e fama eterna in tutta la cristianità (...). Federico diventava il nuovo Giuseppe d'Arimatea.

En estas condiciones excepcionales es lógico que se emprenda tal proyecto, como en la realidad, presentado como la participación en la tercera cruzada (cap. 23). Sólo la muerte del emperador permitirá a Baudolino proseguir el viaje y adentrarse en el mundo de las maravillas y fantasías que solían poblar los más genuinos relatos medievales, desmarcándose de los acontecimientos históricos y entrando en el mundo de la ensoñación medieval. Así pues, tras diversas vicisitudes, «Verso la fine del mese di giugno dell'anno del Signore 1190 noi partivamo, dodici come i Magi, [...], per raggiungere finalmente la terra del Prete Giovanni» (p. 329)», el viaje duraría cuatro años, «tra momenti di smarrimento, soste annoiate e dolorose peripezie» (p. 330). Zósimo decía poseer el mapa de Cosme el Indicopleustes, según el cual el universo estaría hecho como el tabernáculo de las escrituras, «Santuario terrenal» en comparación con el «Santuario celestial» de la Biblia. Pero, tras su traición que genera una buena parte de la intriga de la novela, será Ardzrouni quien les describa el mapa, trazado según la historia del tabernáculo (p. 334). La inclusión aquí de este personaje histórico, viajero por antonomasia, remite a una fuerte simbología del relato de viaje. Cosme, en su curioso mapa, había descrito el paraíso en una tierra cuadrilonga, que se separaba de los lugares habitables por el océano, bajo el cual se sumergían los cuatro ríos del paraíso (Nilo, Ganges, Tigris y Éufrates), para aparecer después en la tierra de los hombres, tal como se nos describe en *Baudolino*. Se presenta el marco del Océano y más allá estarían las tierras de Noé antes del diluvio universal. Más hacia el extremo oriente, separadas del océano por tierras pobladas por seres monstruosos estaría el paraíso terrenal, de donde descienden los ríos Tigris y Éufrates... El reino de Preste Juan está junto al paraíso terrenal, a la parte de acá del océano, y para llegar allí hay que atravesar el Sambatión.

LA ATRACCIÓN DEL RELATO DE VIAJE MEDIEVAL

Nos encontramos, pues, en los capítulos propios del *relato de viaje*, con un manejo mucho más abundante de la fantasía, frente a los primeros, más históricos y documentales. En ellos puede adentrarse perfectamente su autor en el mundo de los monstruos y maravillas del imaginario medieval, actualizándolos y reinterpretándolos. La elección de esta estructura puede ser perfectamente premeditada. A través del viaje se obtiene la información de lo desconocido, de hechos históricos y geográficos, y, como no, a través de él se persiguen sueños y deseos. Con el viaje iniciático se encuentra uno consigo mismo, con el viajero está en reencuentro con el origen, con el paraíso perdido, del que el reino del Preste Juan era una representación. El viaje por fin se va a llevar a cabo, Baudolino encuentra la escudilla de su padre que le hará de Santo Grial. El y sus compañeros, doce en total como los primitivos reyes magos y los apóstoles, sabían que el reino de Preste Juan estaba hacia oriente, pero para llegar hacía falta años y pasar muchas, muchas vicisitudes. Pero según los escritos se encontrarían con grandes maravillas, todas aquellas que poblaban la imaginación medieval, y que nos manifiesta ingenuamente el poeta (p. 340) porque las había visto en los manuscritos:

Il poeta diceva, schiumando di rabbia, che nei manoscritti della biblioteca di San Vittore si leggeva che chi viaggiava in quei luoghi non faceva altro che imbattersi in città splendide, coi templi dal tetto coperto di smeraldi, con regge dai soffitti d'oro, colonne con capitelli d'ebano, statue che sembrano vive, altari d'oro con sessanta gradini, mura di zafiro puro, pietre così luminose da rischiarare come fiaccole, montagne di cristallo, fiumi di diamanti, giardini con alberi da cui stillano balsami profumati...

Sin embargo ellos no habían conseguido ver nada de estas maravillas de oriente, como si «tutti coloro che ne avevano scritto fossero dei grand bastardi» (p. 341), desilusión realista. Aquí entra en juego la actuación moderna del autor, la historia del desencanto en esa actualización de la historia medieval. Situados en este oriente de monstruos y maravillas, se encontrarán con las hipatías, los sátiros y los faunos que las fecundan y que habitan un lugar idílico y oculto, procedentes de la mitología clásica. Descubrirán la existencia real de seres conocidos antes sólo por los relatos como los esciápodos, poncios, panocios, circunceliones, etc. Seres deformes o monstruosos, como los artabatitas, que caminaban inclinados como las ovejas, o mujeres que llevaban serpientes venenosas en sus vaginas para defender su castidad, hombres con testículos que les llegaban a las rodillas, u hombres antropófagos. Estas eran las horren-dísimas cosas que habían encontrado. Después se sumergirían en las «tinieblas de Abcasia», (capítulo 27), donde tropezarían con el *basilisco*, tal y como había sido descrito en los relatos de Plinio, con cabeza y garras de gallo, y en lugar de cresta una excrecencia roja (p. 344); hipopótamos, antropófagos, murciélagos, palomas. Más adelante vislumbran tres animales, un gato, claro mensajero

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ

de Satanás, el otro tenía una cabeza de león, que rugía, el cuerpo de cabra y sería una quimera y el tercero, con cuerpo de león, cola de escorpión y cabeza casi humana, se trataría de un mantícora, tiene que superar sus agresiones en una triple prueba. Su amigo Abdul, en realidad el trovador Jaufré Rudel, o al menos sus *cansó* de amor de lejos, muere en estas tierras también «lejanas».

Tras el paso de la selva de Abcasia (cap. 27), cruzan el Sambatyón (cap. 28), y llegan a Pndapetzim (cap. 29), la única y obligada entrada al reino de Preste Juan. Está gobernada por el Diácono Juan, sucesor del Preste. Está poblada por todos los seres monstruosos de los tratados: esciápodos, blemias, panocios, gigantes, sátiros y «altra gente che sembrava uscita da uno di quei libri delle meraviglie» (p. 379), que actúan como personajes, incluso intentan defender el reino de los ataques de los hunos blancos. Baudolino se familiariza con ellos con los que convive durante dos años en Pndapetzim, e incluso el esciápodo Gavagai, con el que mantiene intercambio de ideas, muere por salvar sus vidas en los combates con los hunos. Finalmente traspasada esta tierra de monstruos y maravillas, «Baudolino incontra al Diacono Giovanni» (cap. 30). Conducido por Praxeas, entra en la corte del Diácono, servido por los eunucos, éste les explica cómo su misión ha cambiado, especialmente desde la marcha de los Magos. Ya no se trata de un solo rey que ha reinado durante milenios, sino que era más bien una dignidad, y a la muerte de cada Preste era ascendido al trono su propio diácono (p. 398). Vive separado del reino del Preste por vados naturales, una montaña, la ciénaga. En los últimos años de Pndapetzim, el diácono enfermó de lepra, se mantuvo como secreto de estado y fue recluido en el interior de la torre, y controlado por Praxeas. Curiosamente el Diácono se interesa por las maravillas de occidente, como Baudolino lo está por las de oriente, intercambio de maravillas. Ahora Baudolino, aunque piense que se trate de fábulas como las de él, les relata estas maravillas, San Brandán y la Isla-ballena y los animales exóticos de su país: ciervos, caballos... Relatos para aliviar su sufrimiento y decepción. El ataque de los hunos blancos arrasaría con su monstruosa población y obstruiría la garganta en las montañas que conducía al reino del Preste Juan, cerrándola para siempre. Prosigue su viaje hacia el reino de Preste Juan (cap. 31), tiene una aventura amorosa con Hipatía, ve a los sátiros, con la cabeza humana cornuda y el cuerpo de macho cabrío, fecundadores de las hipatías, continúan los seres extraordinarios, como los pájaros roe (cap. 36), con los que después, terminada la búsqueda del Preste Juan, vuelan a Constantinopla, los cinocéfalos, con cuerpos humanos y cabezas de perro, comprobando su existencia. Ya en Constantinopla, ciudad llena de reliquias, ve el verdadero Mandylion que es el paño con el que el Señor se secó la cara y dejó su rostro impreso. Allí, junto a Nicetas, quiere entregar la sábana, con la que se le había envuelto al morir, impresa con el rostro de lepra del Diácono Juan. Nicetas le pregunta si todavía cree en su existencia (p. 484). Ha comprobado que no existe. Quieren hacer pasar la cara de un leproso y nestoriano como la cara del Señor. La cambiaron. Baudolino vuelve a dirigirse

hacia el reino de Prete Juan (cap. 39), «dritto dritto verso il regno del Prete Giovanni» (p. 524). Nicetas no sabe dónde colocar la historia de Baudolino, pues él afirma que no es verdadera, y le aconsejan que la borre de su relato, incluso la del mismo Grial, la razón es muy válida (p. 526):

[...] vorresti mettere in testa ai tuoi lettori futuri che esiste un Gradale lassù tra nevi e il gelo, e il regno del Prete Giovanni nelle terre peruste? Chissà quanta forsennati si metterebbero a vagare senza sosta, per secoli e secoli. Era una bella storia. Peccato che nessuno la venga a sapere. Non crederti l'unico autore di storie a questo mondo. Prima o poi qualcuno, più bugiardo di Baudolino, la racconterà.

Eco le otorga un final moderno a su historia, en esa relación de estructuras del mundo medieval al mundo moderno que le confiere a sus novelas. En el último capítulo, «Baudolino non c'è più», Niceta le relata a Pafnuzio todo lo que Baudolino le había contado y la necesidad o no de escribirlo. Si no lo hace alguien lo hará, como lo ha hecho finalmente Eco, es el destino, antes o después se cuentan las historias. Por lo tanto queda abierta al lector la posibilidad de «fijarla», de creer o no en su verosimilitud y dotarla de una «significación». El viaje mítico al reino del Prete Juan se había creado en el imaginario medieval, con la credulidad que lo caracteriza, mitad fantasía, mitad ansias de aventura, pero que se anheló durante siglos por la humanidad. Eco lo narrativiza en una especial *amplificatio* intertextual. Recupera la estructura y motivos del relato de viaje medieval transformándolos y readaptándolos a la narrativa actual: búsqueda, aventura, historias. Tras la llegada al reino del Prete Juan debe acabar el relato. En la novela no se encuentra, sino que, tras las aventuras y pruebas inimaginables, el héroe viajero sufre una cierta transformación, como en la narrativa medieval, se experimenta pues un viaje iniciático, de conocimiento de sí mismo, en cuyo regreso el héroe ha sufrido una transformación.

En la portada de la edición de Baudolino se nos dice que «Este libro es una celebración del mito y de la utopía». Y, en efecto, el lector puede introducirse en un festín exuberante de los más increíbles sueños, aventuras y fantasías que poblaron la imaginaria medieval, edad crédula que facilita la ensoñación y el disfrute de tales prodigios. Para ello, el autor elige la estructura del *relato de viaje*, articulando la estructuración de la novela, y dotándola de la plataforma básica para que mitos, monstruos e historias prodigiosas puedan tener su más espectacular desarrollo. Se pone en contacto con una «otredad» que relativiza nuestra concepción de lo conocido. Evidentemente la novela va más allá en la encrucijada de formas, discursos e intencionalidades que presenta, pero con esta estructura básica podemos encontrar una muestra importante de la atracción que ejerce la narrativa de viaje en la literatura actual, cómo la imaginaria medieval puede nutrir una nueva literatura de ficción, revitalizándola, actualizándola y

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ

mostrándonos en definitiva su atracción y vigencia en la literatura de nuestros días, permitiéndonos una apreciación estética del medioevo.

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ
Universidad de Murcia

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARANDA, N. (1992), «El espejismo del Preste Juan de las Indias en su reflejo literario en España», en A. Vilanova (coord.), *Actas del x Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, vol. 1, pp. 359-364.
- CARRIZO, S. (2004), «Símbolos, mitos y prodigios en el horizonte de los viajeros medievales», *Quimera*, 246-247, pp. 2-20.
- Eco, Umberto, (2000), *Baudolino*, Milán, Bompiani. [Trad. 2001, Lumen, Barcelona.]
- LE GOFF, Jacques (1983), *Tiempo, trabajo y cidtura en el Occidente medieval*, Madrid, Taurus. [Trad. de la ed. de 1978.]
- Libro del conocimiento de todos los reinos y tierras y señoríos que son por el mundo, escrito por un franciscano español a mediados del siglo xiv*, estudio, edición y notas por Marcos Jiménez de la Espada, 1877. [Reed. con prólogo de F. López Estrada, Barcelona, El Albir, 1980.]
- Libro del conocimiento de todos los rregnos et tierras et señoríos que son por el mundo, et de las señales et armas que han*, 1999. [Edición facsímil de M. Jesús Lacarra, Carmen Lacarra Ducay y Alberto Montaner, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico.]
- MARTÍNEZ, A. (en prensa), «África en los libros de viaje hispánicos de la Edad Media y la incipiente Edad Moderna», x Congreso de la Asociación Flispánica de Literatura Medieval, Cáceres, 2007.
- MOLLAT, M. (1990), *Los exploradores del siglo xm al xvi. Primeras miradas sobre nuevos mundos*, Méjico, Fondo de Cultura Económica. [iª ed. en francés 1984.]
- POPEANGA, E. (2005), *Viajeros medievales y sus relatos*, Bucarest, Cartea Universitara.
- REVERTE, J. (2003), *El Sueño de África. En busca de los mitos blancos del continente negro*, Madrid, Alianza Editorial. [Reed. de la 1- ed. de 1996.]